

# NOTAS NECROLÓGICAS

## EL EMMO. Y RDMO. SR. D. FRANCISCO DE A. VIDAL Y BARRAQUER

CARDENAL ARZOBISPO DE TARRAGONA,  
CORRESPONDIENTE DE LA R. ACADEMIA DE LA HISTORIA

No vamos a ocuparnos de todos los aspectos que ofrece la personalidad de este glorioso purpurado, cuyos grandes prestigios y singulares dotes de gobierno le habían atraído el respeto, la veneración y el amor de sus diocesanos, que con profundo dolor le ofrendan el óbolo de sus oraciones. De una manera magistral lo ha hecho el "Boletín eclesiástico" con la *Miniatura psicológica* de nuestro llorado Sr. Cardenal. Nos concretaremos a presentarlo bajo el aspecto peculiar de este "Boletín Arqueológico" y de la sociedad a que pertenece: El cardenal Vidal y Barraquer gran amante y protector de la Arqueología y de la Historia.

Tomada posesión de la diócesis de Solsona, inmediatamente se preocupó del Museo diocesano, dedicándole los ratos de solaz que le permitían las múltiples y delicadas ocupaciones de su apostolado. Entretenía su espíritu en actividades distintas que le descansaban de las que le absorbían todo el día.

El museo de Solsona se había formado en la humildad de aquella pequeña urbe dormida en la falda de las apartadas y tranquilas estribaciones del Pirineo, de manera que sus bellezas artístico-arqueológicas no habían trascendido los umbrales de la popularidad, y una de las primeras empresas en este ramo del nuevo prelado fué darlas a conocer a los centros culturales de la capital de España, ofrendando a S. M. Alfonso XIII un artístico álbum fotográfico de las principales obras que enriquecían los salones de su palacio, donde se cobijaba el Museo. Sus afanes contenían siempre una finalidad práctica; en este caso, llevar a los centros culturales de Madrid el conocimiento de su museo para alcanzar medios con que mantenerlo y aumentarlo.

Podemos afirmar que de ahí trae su origen la sección de Prehistoria de aquel museo diocesano, en el cual se ha reunido material de las cuevas y cavernas de aquella comarca, de numerosos monumentos megalíticos y de algunos poblados pre-romanos y romanos.

No pudo arrancar del Ministerio subvención alguna, pero, enterado de la creación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades bajo la protección económica del Ministerio, a ella acudió para conseguir medios con que excavar las estaciones arqueológicas de su diócesis, y enriquecer de esta manera el Museo. A ésto se debe que en la primera excavación que se practicó a cargo del Museo de Solsona conste, oficialmente, como Delegado Director de la misma D. Francisco de



Emmo. y Rdmo. Sr. Dr. D. FRANCISCO DE A. VIDAL Y BARRAQUER  
Cardenal-Arzbispo de Tarragona

Fotografía sacada en junio de 1943 a petición de sus sobrinos  
que le visitaron en Roma.





En el año 1929, Su Emcía. fué a Viladrau a descansar unos días para reparar su salud. Yendo de paseo tenía la costumbre de sentarse en unas piedras y rezar el Oficio Divino. En esta posición le sorprendió el pintor Torras Farrell, quien dibujó, a la acuarela, estas dos notas en una hoja de su álbum, que adquirimos en una exposición de la Sala Parés (Barcelona). Nos desapareció durante la devastación roja, pero se ha salvado el cliché que de la misma habíamos sacado.

A. Vidal y Barraquer, obispo de Solsona, según puede verse en la Memoria núm. 7 de aquella Junta.

En su mismo palacio estaba instalado el museo y el taller de recomposición de los vasos y otros objetos procedentes de las excavaciones, y en estas dependencias pasaba muchos de los ratos que otros habrían dedicado al paseo o al descanso, ayudando con su trabajo personal y con sus consejos siempre acertados; y con su entusiasmo ante los nuevos hallazgos infundía el espíritu de satisfacción a los dedicados a estas labores, induciéndoles a mayores sacrificios y a exploraciones más arriesgadas.

Cosa parecida hizo con el archivo: En él se venía trabajando del tiempo de sus predecesores; pero el nuevo obispo quiso saber cómo estaba, enterándose con las cédulas en que se habían extractado los documentos de la importancia de aquellos numerosos pergaminos. En seguida comprendió que la publicación del índice de tantos legajos de documentos, en su mayoría de los siglos X al XIII, constituiría una valiosa aportación al estudio de la historia patria. De ahí trajo origen el proyecto de imprimir la *Biblioteca histórico-diocesana de Solsona*, como una especie de folletón del "Boletín eclesiástico", entregando un tomo completo de unas quinientas páginas cada dos o tres años. Mientras se terminaba el estudio de los archivos, episcopal y capitular, se comenzó a imprimir el tomo primero de la historia de Solsona, escrita en el siglo XVIII por el sacerdote Domingo Costa y Bafarull, cuyo original se conserva en el propio museo, obra de extraordinario mérito. Dejó aquella sede cuando sólo faltaba el índice de este primer tomo, que ha sido destruido por la devastación roja.

Todo lo que acabamos de exponer sobre la actuación de nuestro Sr. Cardenal en la diócesis de Solsona, lo podríamos aplicar a sus actividades en la de Tarragona.

Poco hacía que se había posesionado de la Archidiócesis cuando procuró que se exploraran los montes que circundan el Campo para proceder a la excavación de las estaciones que se hallaran, mas sólo pudo excavar una de las cuevas del castillo de Escornalbou, gracias a la generosidad de su castellano, con cuyo material nuestro Sr. Arzobispo, lleno de ilusiones, comenzó el Museo de Prehistoria de Tarragona, que no pasó de aquí, debido a qué quien escribe estas líneas, que era su vicario en la parroquia de Excavaciones, quedó ocupado inmediatamente en excavar la misma ciudad de Tarragona. Quería que todos los domingos fuera a explicarle los hallazgos de la Necrópolis o del Foro, y daba gusto verle como se interesaba por ellos, de la misma manera que en Solsona admiraba una hacha de piedra, un collar de diorita o un cráneo trepanado. Le llevaba fotografías de todos los hallazgos de alguna importancia, y los miraba y guardaba como preciosidades de su mayor estimación.

A fin de demostrar el interés que se tomaba por estas cosas explicaré que, cuando nadie podía sospechar que se construyera un museo propio para la necrópolis de San Fructuoso, él había hecho ya algunas gestiones en Madrid para instalarlo en el Seminario, y había dado órdenes al arquitecto Bernardino Martorell para la adaptación del patio de san Pablo, una de cuyas aulas cedió para ins- y del material procedente de las excavaciones del Foro contiguo a la plaza de Corsini.

Nada detallaremos de las notables adquisiciones con que enriqueció el Museo Diocesano, y pasaremos a decir breves palabras sobre la obra principal que se llevó a término durante su pontificado, esto es el *Archivo histórico-archidiocesano*.

en el que hizo reunir los antiguos archivos parroquiales, que en algunos de los curatos se estaban perdiendo por ignorancia, por incuria y hasta por abandono. El instrumento de que se valió fué nuestro íntimo y llorado amigo el canónigo Mn. Sancho Capdevila. El nuevo Arzobispo era conocedor de las aficiones a la investigación histórica de este sacerdote, abandonado en la parroquia de Forés; y llamole a fin de que realizara su magno proyecto.

No se crea que este príncipe de la Iglesia fuera de aquellos magnates munitivos que elevan personalidades y las dejan proceder sin preocuparse más de ellas; él sabía examinar su labor, encauzarla y distinguirla para acrecentar el interés de quienes le ayudaban.

Seguramente pocos sabrán que muchas tardes, como antes en Solsona, pasaba las horas dedicadas al descanso en el archivo, queriendo enterarse de las curiosidades que iba descubriendo el laborioso archivero, y con él disfrutaba ayudándole a descifrar intrincados documentos y a disponer del exiguo local y la distribución de los legajos, que no cabían ya en la sala a ellos destinada, desbordándose por las dependencias contiguas. Esto le llevó a querer construir un edificio a este objeto en el lugar donde tenía la cochera, cuyos estudios tenía muy avanzados el arquitecto.

Son un elocuente resumen de estas distracciones de su agitada vida de pastor de las almas las documentadas páginas de su pastoral conmemorativa del centenario de la consagración de nuestra basilica incomparable, y que con tanta ilustración editó su Cabildo, llamándole en la dedicatoria de la misma "propulsor experto y celoso Custodio del tesoro artístico-religioso de la Diócesis" (1).

Era tanto su interés para las obras de cultura y fomento de las Bellas Artes que tenía particular afecto a los sacerdotes que se dedicaban a estas disciplinas, de manera que en el Senado hizo el elogio de muchos, pidiendo al Gobierno especial protección para ellos y para sus obras.

Uno de sus grandes anhelos era tener sacerdotes distinguidos en todas las disciplinas que fueran decorosas con su ministerio, a fin de que, como tan bellamente expone el autor de la *Miniatura Psicológica*, los éxitos científicos de los eclesiásticos redundaran en exaltación de la Iglesia y echaran un mentís a los que la calumnian de obscurantista. Y así concluiremos que los museos, los archivos y todas las cosas dignas, aunque no estrictamente eclesiásticas, las impulsaba.

A. M. D. G.

JUAN SERRA Y VILARÓ.

## SOCIOS FALLECIDOS EN EL ÚLTIMO TRIMESTRE

D. Ramón Ollé Badía. Tarragona.

D. Juan Llevat. Reus.

(1) *Carta pastoral dedicada al VI centenario de la consagración de la Catedral*, p. 7.